



(4) en portada

La pelota a mano en La Rioja

TEXTO: Andoni Fernández Díez

FOTOGRAFÍAS: Alfredo Iglesias

No cabe duda de que si hay un deporte que se asocie típicamente con La Rioja ése es sin lugar a dudas la pelota a mano. Posiblemente no haya otro que se practique ininterrumpidamente desde hace tanto tiempo, que haya tenido el mismo arraigo popular, sobre todo en las zonas rurales, que haya aportado tantas figuras ni que, en definitiva, los riojanos sientan tan consustancial a su tierra.



Frontón de Mansilla de la Sierra. Años 30. Colección Bernáldez

Ciertamente la relación que une a deporte y región es larga. No en vano La Rioja fue una de las zonas, junto con Euskadi, Navarra y Castilla, donde primero se practicó, algo que corroboran numerosos indicios. Por ejemplo el que aún se conserven en algunas iglesias los carteles de “prohibido jugar a la pelota”, una reminiscencia inequívoca de aquella primera época. O el que abundan las noticias de pelota en las secciones deportivas de *La Rioja* y del resto de prensa de finales del XIX. También que desde aquel entonces los partidos de pelota formaran parte esencial de los programas de fiestas de cualquier localidad. O el hecho de que ilustres riojanos como Amós Salvador, ministro logroñés durante la época de Sagasta, tratase de difundir su práctica hace ya más de un siglo. Recuérdese que éste publicó ya en 1893 un opúsculo titulado *Teoría del juego de pelota al alcance de todos*, uno de los primeros reglamentos que se conocen.

Por tanto vemos que la tradición pelotari en la región viene de lejos, que despunta ya a finales del XIX, y que por supuesto precede a la práctica del resto de deportes. Para cuando se fundan las primeras sociedades deportivas y clubes de fútbol La Rioja cuenta ya con una tupida red de frontones. Y es que si todavía estamos en una fase embrionaria, o preprofesional, en la que no existe federación alguna y los aficionados siguen improvisando sus partidos sobre muros de iglesias y fachadas, lo cierto es que empieza a haber cambios sustanciales. Nuevos y amplios frontones cubiertos se construyen *ex professo*, añadiendo al frontis la pared lateral y estableciendo sobre ésta una serie de marcas. Algunos incluso se dotan de graderíos para observar y apostar, al estilo de los construidos en Euskadi. En Logroño el más emblemático será el Beti Jai, fundado en 1912 e inaugurado por algunos de los pelotaris más afamados de la



Fondo Fotográfico IER

Frontón de Ntra. Sra. de los Nogales de Villanueva de Cameros. 1921

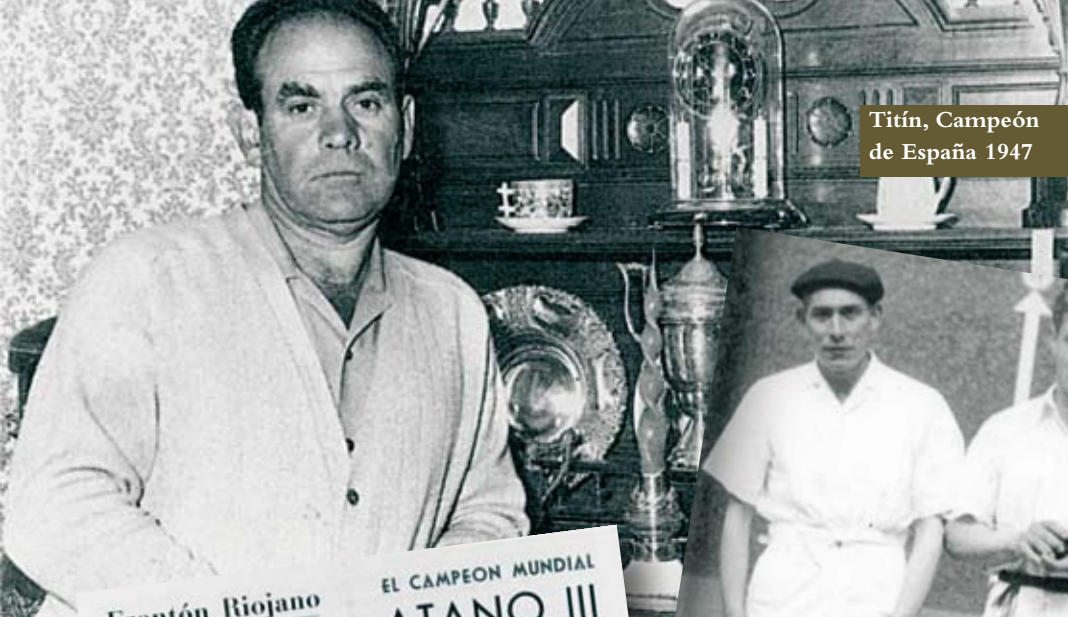


Fondo Fotográfico IER

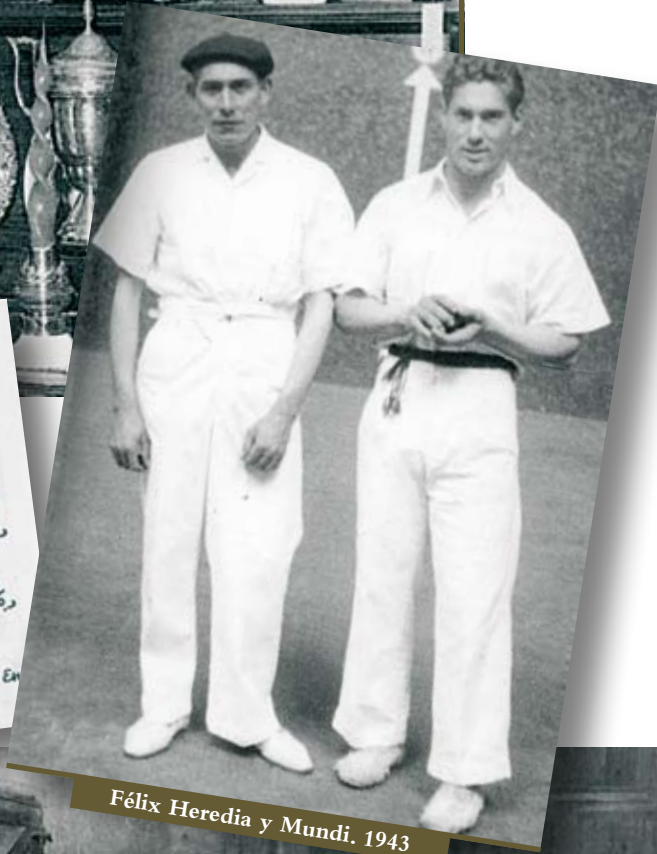
Inauguración del frontón logroñés Javier Adarraga. Saque de Honor por D. Isidoro Ochoa. Fot.: A. López Osés, 1964

época, convertidos ya en verdaderos ídolos populares. El Beti, cuyo proyecto y planos alberga el archivo municipal, se construyó siguiendo el gusto modernista, a base de novedosos materiales como el hierro y el vidrio, y durante años fue el referente de la pelota a mano riojana, hasta que se quedó pequeño y acabó languideciendo como sala de proyecciones.

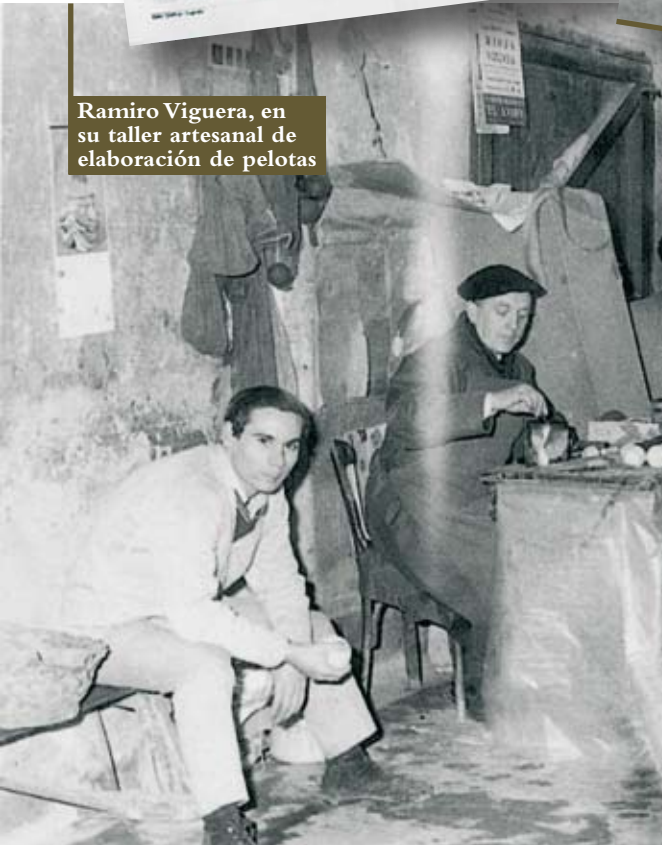
Pero en la capital riojana hubo, además del Beti Jai, otros tantos frontones que, como el de la Calle Norte, aún en pie cuando escribo éstas líneas, o el otrora situado junto a los cuarteles de infantería, dan fe de la pasión manomanista. Hasta el punto de que el resto de *sports*, todavía emergentes, no eran ni de lejos tan practicados. Ni siquiera el fútbol, que pronto rivalizaría con la pelota en popularidad, o el ciclismo, otro de los deportes que tuvo una irrupción más temprana y era muy del gusto del público, pudieron hacerle sombra hasta bien entrado el siglo XX.



Titín, Campeón de España 1947



Félix Heredia y Mundi, 1943



Ramiro Viguera, en su taller artesanal de elaboración de pelotas





Federación Riojana de Pelota

Pelotaris de Tricio de diferentes generaciones

Lo cierto es que la pelota a mano brindaba unas dosis de entretenimiento y espectacularidad notables, y lo que es más, precisaba de una irrisoria economía de medios, lo cual en aquellos tiempos de carestía también constituía un punto a su favor. El único requisito industrial era la propia pelota, que en todo caso podía hacerse artesanalmente. Estaba formada por un núcleo, generalmente de madera de boj, y diferentes capas de tripas de animal hasta una última de cuero que la envolvía, de modo que casi cualquiera podía fabricarse una. Partiendo de tan rudimentario elemento proliferaron, eso sí, diferentes modalidades, como la pala, la cesta punta, el xare o el remonte, aunque ninguna de ellas tendría la misma aceptación en La Rioja que la originaria pelota a mano.

Además de ésta parquedad de medios, el indudable parentesco de la pelota con otra

serie de deportes tradicionales o rústicos –soga tira, lanzamiento de azada, levantamiento de piedras, concursos de leñadores, etc., en su mayoría provenientes de la vecina Euskadi y que hacían las delicias de los trabajadores del agro–, favoreció su predominio en las zonas rurales, donde no era raro que tras una larga jornada, agricultores y jornaleros despidiesen el día con un partido de pelota. Así ocurrió durante muchos años en casi todos los pueblos de la región.

Así que con tales mimbres La Rioja nunca ha dejado de ser una prolífica cantera de pelotaris. Desde la lejana época de los Bojas, Rana de Murillo o Chiquito de Nájera, pasando por las décadas doradas de Barberito, y hasta los tiempos más recientes de los Titín, Capellán y compañía, ningún otro deporte ha generado tal cantidad de profesionales. Que el idilio continúe.



BARBERITO I

ABEL SAN MARTÍN (1927-1980)

Localidad: **Baños de Río Tobía**

Profesión: **Pelotari**

Apodo: **Barberito I**, por ser su padre el barbero de la localidad.

Triunfos:

1947: Barcelona. Campeón de España aficionado de mano individual.

1947: Finalista del Mano Parejas junto a Titín.

1953: Campeón de España en individuales.

1954: Subcampeón de España.

Homenaje:

- **El frontón de su Baños natal** recuerda con su nombre al más ilustre de los pelotaris riojanos.
- **La Federación Riojana de Pelota** organiza anualmente el torneo juvenil **Barberito**.



Fotografías: Álvaro Loza